



Si en tiempos oscuros
sentí la noche y el abismo.
Si en la fuerte tormenta
narré el vértigo y el miedo.

Si en la quiebra humana
grité ¡auxilio, socorro!
Si en el desespero
me rendí confiado.

Hoy no puedo silenciar
la paz del alma.
No es justo secuestrar
el ánimo bendecido.

Si es realidad la herida,
y el llanto contenido,
También es real
el bálsamo que cura.

Hoy quiero gritar:
¡es verdad el amor!
Deseo acreditar
la experiencia cierta.

La que toma anchura
en el amplio silencio.
Y libera la mente
de todos los fantasmas.

Es justo confesar
la íntima presencia
Y desbordar el corazón
de sentimientos buenos.

Mas la experiencia advierte
que es mejor ser discretos,
y ahondar en intimidad
el dulce encuentro.

Sin hecho extraordinario,
sin sobresalto externo,
Solo se oye el rumor,
la brisa suave.

Se percibe que es cierta
la presencia amiga,
por más que no se vea
ni su voz se oiga.

Y absorto, sin palabras,
al tiempo de la ráfaga,
que me trae el viento,
me quedo en embeleso.

Ávila, 10 de octubre, 2019